

TALLER INTEGRADOR II

CURSO: 5° D TM

PROFESORA: ROMAN, LAURA

Hola chicos, chicas, chiques!

En primero lugar espero que estén todas y todos bien, llevando esta cuarentena de la mejor manera posible, teniendo en cuenta las realidades de cada uno/a de nosotros/as.

Como saben, la idea de realizar actividades a partir de trabajo prácticos es para poder sostener un vínculo entre les estudiantes, docentes y el contenido pensado para abordar durante el año. Y de esta manera sobrellevar las consecuencias de no tener clases normales.

No hemos tenido la oportunidad de conocernos personalmente producto del estado de nuestra escuela, y posterior aislamiento obligatorio, sin embargo, intentaremos mantener un vínculo a partir de utilizar el correo electrónico como vía de comunicación, hasta que pueda mejorar mis condiciones materiales para generar otro espacio.

En mi caso, mi computadora no está funcionando bien, por lo cual me limita a la hora de poder trabajar con plataformas que me exijan una buena conectividad y un uso considerable de la memoria de la notebook. (En estos días de cuarentena estuve a full con tutoriales para repararla).

Desconozco en qué situaciones se encuentren cada uno/a de ustedes (si tienen compu, celular, internet, etc.) pero si es posible, me gustaría que me lo hagan saber, así lo tengo en cuenta para las actividades que les vaya enviando, como también para ir respondiendo las dudas que surjan. Por ello les dejaré a continuación mi correo electrónico, y mi WhatsApp (pensando en la posibilidad de hacer un grupo si así lo desean, no es obligatorio). Email: laura.roman.nqn@gmail.com – cel: 2995957511.

Con respecto a la materia, el Taller Integrador tiene como objetivo integrar los conocimientos adquiridos por ustedes en las distintas disciplinas que estudian en la escuela; incorporando herramientas científicas y metodológicas que nos permitan indagar sobre nuestra realidad, tomando contacto con nuestro entorno.

Por tanto, teniendo en cuenta lo anteriormente esbozado, les propongo abordar los acontecimientos que estamos viviendo desde una mirada crítica y constructiva ante una realidad que nos interpela y nos obliga a pensar en un mundo diferente.

Para ello, empezaremos con el concepto de Movimientos Sociales, que es el eje transversal de dichos contenidos, a partir de una ficha de cátedra que está a continuación y un cuestionario. La ficha utiliza términos quizás desconocidos en cuanto a su significado, por lo cual deberemos buscarlos para una mejor comprensión del texto. El cuestionario es largo, aborda toda la ficha y exige un repensar sobre ustedes como sujetos sociales, por lo cual estaré a disposición de lo que necesiten para ayudarlos.

Les pido por último, que cada uno/a me escriba al correo y me hagan saber si pudieron descargar el archivo, y en qué condiciones están para poder realizarlo. No es obligatorio imprimirlo, a solo que tengas las condiciones para hacerlo y sea su elección. La idea es que me lo envíen por correo una vez terminado, pero con la intención de poder compartirlo cuando volvamos a clases.

Nuevamente espero que todos, todas, todes se encuentren muy bien. La cuarentena no es fácil, y se ha convertido en desafío, en el plano individual pero también colectivo.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Procesos de construcción social de la realidad.

FICHA DE CÁTEDRA

TEXTO: “El concepto de movimiento social. Acción, identidad y sentido”. Marisa Revilla Blanco

En su artículo, Marisa Blanco, parte de una primera aproximación a la definición de movimiento social como «el proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional (instituciones del Estado o políticas de gobierno), por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva».

Teniendo en cuenta la complejidad de su definición al tratarse de un fenómeno socio-histórico, impulsado por diferentes sujetos sociales que coexisten en la sociedad y que articulan en un proyecto común los elementos económicos, sociales y culturales de la realidad. Su análisis, desde una perspectiva comprensiva del fenómeno, se desarrolla en dos niveles principales: 1. cómo los individuos coinciden en constituirse en un nosotros sujeto de la acción (los procesos de **identificación colectiva**), y 2. El sentido que a tal acción atribuyen (los procesos de **producción de sentido¹ social de la acción**). La articulación de estos dos niveles de análisis, así como de las implicaciones teóricas que conllevan, requieren una reflexión inicial sobre el propio concepto de movimiento social.

1. El movimiento social como objeto de investigación

Existen distintos enfoques teóricos que se dedican al estudio del movimiento social y de la acción colectiva como estrategia, es decir, centrándose en el cómo actúa y se moviliza un determinado sector de población, parten del estudio del movimiento social como organización, sin cuestionarse el origen de tal organización y sin dar explicación al paso del nivel individual al colectivo.

Por otro lado, la mayoría de los enfoques que se centran en el estudio del movimiento social como identidad, es decir, que estudian el porqué de la movilización, vinculan el estudio del movimiento social a las condiciones estructurales en las que emerge (condiciones sociales, económicas, culturales y de género), de tal forma que cada tipo de movimiento social es propio de una forma concreta de sociedad: el propio contexto sociohistórico de su surgimiento determina la composición social y la dinámica del movimiento.

Considerando estos enfoques, la autora, sostiene que el estudio del proceso de movilización y de organización de un movimiento social requiere, antes de estudiar el **cómo se realiza**, y más allá de plantear la existencia de un nivel de conflicto más o menos constante en toda sociedad, responder **por qué se plantea tal movilización**.

Por otra parte, el análisis de los procesos de **identificación colectiva**, además de articular teóricamente el proceso de constitución de una identidad colectiva, debe plantearse, más allá de las condiciones sociohistóricas del contexto concreto en el que surgen, las causas de que en un momento dado surjan *movimientos sociales que articulen identidades colectivas nuevas o que redefinan identidades previas*.

Así, para responder a la pregunta ¿qué es un movimiento social? Además de tener en cuenta las condiciones de su surgimiento, el tipo de movilización que realiza y su composición, el artículo propone analizar al movimiento social como forma de acción e identidad colectiva y después en el contenido de la forma concreta de movimiento social.

¹ Realidad social construida a partir del lenguaje: signos que nos ayudan a construir el sistema de ideas culturales: usos, costumbres, ciencia y creencia. Es decir, cómo vemos al mundo a partir de dotar de significado al universo que nos rodea y en el que interactuamos.

1.1. *Comportamiento colectivo, acción colectiva y movimiento social*

Cuando intentamos sistematizar el concepto de movimiento social como forma, y los fenómenos que encajan en dicha definición, la teoría general utiliza tres conceptos distintos (comportamiento colectivo, acción colectiva y movimiento social) para definir los fenómenos de movilización de ciudadanos y ciudadanas. En algunos casos, el movimiento social se incluye como una forma de comportamiento colectivo² (como por ejemplo reacciones de pánico, locura colectiva, revueltas violentas, movimientos orientados por normas y movimientos orientados por valores (religiones e ideologías)); otras veces los conceptos de movimiento social y acción colectiva se utilizan como sinónimos de una forma de acción poco organizada y no institucional (Las formas de canalización del conflicto social a través de la movilización: marchas, piquetes, protestas en edificios públicos y/o empresas, etc.); en otros casos, los estudios se refieren exclusivamente al fenómeno del movimiento social. La mayoría de las veces, explícita o implícitamente, ***el movimiento social es un tipo de acción colectiva***.

El hecho fundamental que hay que considerar para establecer la necesidad de delimitar los espacios que ocupan estos conceptos es que abarcan un espectro de fenómenos demasiado amplio: desde fenómenos como las modas, la propagación de rumores y las reacciones colectivas de pánico, hasta la acción de los sindicatos y la vinculación, más o menos formal, de ciudadanos a la acción de partidos políticos, pasando por formas autoorganizativas como, por ejemplo, las asociaciones vecinales, las movilizaciones pacifistas, la acción de grupos feministas o la de grupos contra el aborto, las acciones de grupos veganos o antiespecistas, etc.

La crítica, que desarrolla el artículo, respecto a los enfoques que incluyen el movimiento social entre las formas de comportamiento colectivo y de acción colectiva, tiene su origen al abordar **el movimiento social como un proceso de identificación colectiva**. Desde esta perspectiva, incluir bajo el mismo concepto fenómenos tan diversos puede ser peligroso y, sobre todo, no aportar nada a la comprensión de cada uno de los fenómenos.

Bajo el concepto de comportamiento colectivo se recogen acciones espontáneas y aisladas que canalizan la respuesta de diversos sectores sociales a fenómenos determinados. Según esta concepción, un episodio de comportamiento colectivo puede ser expresión del desarrollo inicial de un movimiento social, pero el movimiento social, desde punto de vista de la autora, es mucho más que comportamiento colectivo: en un episodio de comportamiento colectivo (por ejemplo, una moda, la extensión de un rumor, un pánico, una protesta violenta, movimientos religiosos, o de multitudes, etc.) puede producirse tan sólo una confluencia de acciones individuales en el espacio y en el tiempo (por ejemplo, la respuesta a una resolución judicial discriminatoria y vivida como injusta que deriva en una acción violenta o una protesta violenta o una manifestación de fanáticos de un equipo de fútbol que se desarrolla con acciones de pillaje, saqueo a establecimientos comerciales y vandalismo. Una vez «restablecido el orden», por la acción gubernamental y policial, desaparece el fenómeno), es decir una agregación de voluntades individuales que no tiene un sentido dirigido a los otros, en definitiva, que no se inserta en el proceso de constitución o expresión de una identidad colectiva.

Frente al concepto de comportamiento colectivo se sitúa el concepto de ***acción colectiva*** como acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes.

La acción colectiva, frente al comportamiento colectivo, tiene la característica de que es acción dirigida a los otros, es más que la agregación de voluntades individuales: para que se pueda hablar de un interés colectivo y del desarrollo de unas expectativas es necesario referirse a un proceso de identificación en el cual se articula un proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales. En los episodios de comportamiento colectivo, desde el nivel individual (mi propia expresión de protesta, de descontento o de frustración) se coincide en lo colectivo como agregación de lo individual (la respuesta de un sector de la sociedad ante un fenómeno); en la acción

² En general, se hace referencia a cierto número de fenómenos en los que están comprendidos los disturbios, las multitudes, los movimientos sociales, los rumores, las modas, la opinión pública, y los movimientos religiosos.

colectiva, la acción desarrollada sobre un interés y unas expectativas colectivas (un proceso de identificación) revierte en el nivel individual (la confirmación de la propia identidad individual). Desde este punto de vista, **el movimiento social es una forma de acción colectiva** (es un proceso de identificación), pero **no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social**. Para desarrollar la especificidad del movimiento social como forma de acción colectiva (distinta de la acción de un partido político, de un sindicato o de un grupo de presión) debemos introducirnos en el planteamiento de los procesos de identificación y de la naturaleza del movimiento social.

2. Otra lógica de la acción colectiva

Si al fenómeno de los movimientos sociales se lo esboza como una forma concreta de acción colectiva, la hipótesis, que la autora plantea, es que la identidad colectiva constituye en sí un incentivo selectivo para la acción. La argumentación teórica de esta hipótesis pasa por explicar dos cuestiones básicas e interrelacionadas: cómo se define la existencia de intereses colectivos o comunes en un grupo de individuos/as y si se puede seguir hablando de la relación coste/beneficio de la acción.

Para abordar la argumentación teórica de esta hipótesis se recurre al concepto de lealtad y a la explicación de cómo los medios (costes) de la acción se pueden constituir en fines (beneficios).

Respecto al primer elemento, en la elaboración del concepto de *lealtad*, se define dos opciones para el/la individuo/a involucrado/a en algún tipo de acción pública (ya sea en el campo de la economía, ante un acto de consumo o, en el campo de la política, respecto de la vinculación a alguna actividad como puede ser la participación en un partido político) un momento de insatisfacción o descontento con la acción que se desarrolla: **la salida** (el abandono de la actividad que venía realizando) y **la voz** (la permanencia en la actividad que realizaba, pero adoptando una actitud crítica como intento de lograr una mejoría desde dentro).

Según el texto, uno de los factores que alejan la opción de la salida son «las perspectivas de uso eficaz de la voz», esto es, la decisión de permanecer y adoptar la voz está mediada por una consideración sobre la eficacia real de la voz (en cuanto potencialidad de cambio) y por la previsión de que todavía es posible una mejora si se permanece, pero la barrera real entre la salida y la voz es la lealtad respecto de la organización: «la lealtad aleja la salida y activa la voz. [...] La lealtad, lejos de ser irracional, puede servir al propósito socialmente útil de impedir que el deterioro se vuelva acumulativo, como ocurre tan a menudo cuando no hay barreras a la salida». Cuanto más leal sea un miembro de la organización, mayores serán sus esfuerzos por lograr la mejora desde dentro. Los miembros poco leales adoptarán la opción de la salida mucho antes que los miembros muy leales. Para que la lealtad funcione tiene que existir la salida como posibilidad de actuación.

A la interpretación de la lealtad como un grado de la identificación, otro autor -Pizzorno-, añade un tercer tipo de miembros: *las y los identificadores*, es decir, las y los miembros que dotan de identidad a una organización, a la vez que refuerzan su propia identidad individual. Para estos miembros la salida es prácticamente inconcebible. Es decir, un miembro leal aprueba la actividad de un grupo (y puede ser leal a muchos grupos siempre que no sean contradictorios); cuando no recibe de la organización lo que espera, puede abandonarla. El miembro identificador/ra no se identifica por los fines que persigue el grupo, sino por la propia realidad colectiva de la organización, y recibe su identidad a través de ella; para el/a identificador/a el abandono de la organización supone un cambio en su propia identidad individual. Pero desde la perspectiva de Blanco, lealtad e identificación son sinónimos. ***Se es leal a un grupo en la medida que hay identificación con la «realidad colectiva» de ese grupo***: cuanto más se identifica una persona con un grupo, más leal será. En ambos casos (los miembros leales y los miembros identificadores de Pizzorno) el abandono de la organización puede suponer un cambio en la identidad individual.

Ahora, retomando el segundo elemento al que se hacía referencia anteriormente: cómo el medio de la acción se puede convertir en un fin en sí mismo.

Las personas se enfrentan a muchas necesidades y deseos, disponiendo de insuficientes medios (dinero, tiempo, energía, etc.) para su satisfacción. En esta situación, nos vemos obligados a realizar un balance entre nuestras necesidades y los costos e incomodidades para reducirlas. Sin embargo, en el curso de una acción para la satisfacción de una necesidad o un deseo, obtenemos placer en el mismo proceso (y como tal puede constituirse en motivación para la acción), por la estimulación producida por la posibilidad de obtener la plena satisfacción de ese deseo o necesidad.

En este sentido, en acciones colectivas involucradas en el logro de un interés público, la voz no se siente como un costo de la acción, sino como un beneficio: cuando se opta por la permanencia (se aleja la opción de la salida), la activación de la voz se convierte en el fin de la permanencia, a la vez que en el medio para lograr la mejora de la organización. Si el resultado de la acción colectiva es un bien público (que, por definición, está disponible para todas las y los miembros), la única posibilidad que tiene un individuo de aumentar el beneficio que recibe como resultado de la acción es incrementar su propia aportación al logro de los objetivos, y esto es así porque: «[...] el beneficio de la acción colectiva para un individuo no es la diferencia existente entre el resultado esperado y el esfuerzo realizado, sino la suma de estas dos magnitudes» La voz, frente a la salida, tiene el beneficio añadido de que, en el curso de la «protesta» como actitud crítica (la activación de la voz, el medio), se reafirma la lealtad hacia el grupo, se confirma el proceso de identificación (en la salida está implícita, como causa o como consecuencia, la ruptura de la lealtad y de la identificación). Para Pizzorno, «El grado de identificación con un grupo alcanza su nivel máximo cuando el coste de actuar junto a otros por el mismo fin colectivo es nulo». Si damos la vuelta a este argumento, resulta que, si en el curso de una acción colectiva lo que se produce (independientemente del logro o no del objetivo final de la acción) es la confirmación del proceso de identificación (como identidad colectiva e individual) del participante, se anula la relación coste/beneficio, porque sólo a través de la propia participación en la acción puede beneficiarse un individuo.

Decíamos antes que, frente al comportamiento colectivo, la acción colectiva se desarrolla sobre la base de un interés y unas expectativas colectivas. Abordar la explicación de la existencia de un interés común o colectivo y de las expectativas de desarrollo de ese interés es hacer referencia a un proceso de identificación: los individuos construyen sus objetivos, hacen elecciones y toman decisiones de acuerdo con la percepción de su ambiente, con las expectativas socialmente construidas. «[...] Sólo si los actores individuales pueden reconocer su coherencia y continuidad como actores serán capaces de escribir su propio guion de la realidad social y comparar expectativas y resultados. De este modo, toda teoría de la acción colectiva que incorpore el concepto de expectativas presupone una teoría de la identidad».

Retomamos aquí la elaboración teórica de Alessandro Pizzorno, como exponente de la teoría de la identificación. El punto que desarrolla en su estudio sobre la racionalidad de la elección democrática es la llamada «paradoja del elector»: ¿por qué vota un individuo a un partido, cuando la probabilidad de que una sola voz decida la elección de un candidato es infinitesimal? La respuesta a esta pregunta es que el elector no cree que una sola voz decida una elección, sino que lo que cambia el sentido del voto es que una sola voz contribuye a dar información sobre la fuerza relativa que tiene un partido o una posición colectiva. Lo que está actuando no es una lógica de la utilidad (un «cálculo» sobre la probabilidad de beneficiarme con la elección que realizo), sino una lógica de la identificación: la participación electoral en cuanto testimonio de mi propia vinculación política.

El punto de partida de esta teoría es que el individuo no es un yo unitario con un esquema de preferencias claras y un interés único y específico. Por el contrario, el individuo que se enfrenta a la adopción de una decisión o a la realización de una elección afronta dos tipos de problemas: por un lado, el individuo, en la visión de Pizzorno, es una «retahíla de yoes» una sucesión de yoes que se desarrollan simultánea y consecutivamente; cuando realizo una elección doy «prioridad» a uno de los yoes que en este momento me constituyen como individuo.

Esto nos introduce en el segundo problema: cuando realizo una elección me coloco en una situación de incertidumbre respecto a cómo mis yoes futuros evaluarán la situación en la que la

decisión que ahora tomo les ha colocado. Según el planteamiento de Pizzorno, el individuo que adopta una decisión o realiza una elección se enfrenta a una situación de «incertidumbre valorativa» la incertidumbre que resulta de no saber si el orden actual de preferencias, por el cual deduzco mi interés en este momento y que determina mis expectativas de acción, seguirá siendo el mismo mañana.

En este sentido, la acción colectiva como proceso de identificación, por el cual me inscribo en un círculo de reconocimiento que me permite reconocermé y ser reconocido, a la vez que dar una cierta continuidad a los valores por los cuales establezco mis preferencias y mis expectativas. «Una persona es una sucesión de yoes que eligen y pueden tener algo en común sólo si se encuentran circunscritos a un círculo de reconocimiento común. La identidad personal consiste en una conexión vertical e intertemporal entre sucesivos yoes de un ser humano que se hace posible sólo por conexiones intertemporales y horizontales entre diferentes yoes individuales».

La peculiaridad de la teoría de la identidad de Pizzorno se encuentra en que, al asegurar un círculo de reconocimiento en el que inscribir las preferencias y la acción propias, el pertenecer a una identidad colectiva refuerza la propia identidad personal.

La identidad colectiva a la que pertenezco ofrece un «apellido» a los individuos que forman parte de ella, contribuye a la constitución de la identidad individual. Al constituir una identidad colectiva disminuyo la incertidumbre valorativa sobre mi propio yo futuro, atribuyo a mi orden de preferencias actual una cierta continuidad y adquiero capacidad para predecir mis preferencias y expectativas futuras. Es en este sentido en el que Pizzorno afirma que identidad colectiva es sinónimo de «continuidad individual» y de «previsibilidad de preferencias» a través del «apellido relevante» con el que me presento (la identidad colectiva), preveo una cierta estabilidad (con los grados de incertidumbre propios de toda previsión) para los valores con los que ahora actúo.

Identidad colectiva y proceso de identificación se refieren aquí, por tanto, a una dinámica de proyección, individual y colectiva, del presente hacia el futuro.

Lo que aquí se plantea es que, en la medida en que el marco de preferencias, en el cual un individuo inscribe su criterio de acción y del cual deduce su interés, depende, se determina o se reafirma en el proceso de identificación de un individuo con el grupo del que forma parte, es en la propia identidad colectiva donde se define la coincidencia entre el interés colectivo y el interés individual. Como se planteaba en la hipótesis que se ha defendido, si comparto una identidad colectiva, si me identifico con un grupo de individuos, actuaré a favor de los intereses colectivos. Y aquí conviene hacer una puntualización: para que la identidad colectiva sea el incentivo selectivo principal de la acción, la unidad en esta identidad sólo puede existir como resultado del proceso de la acción. **El proceso de identificación**, entendido como «potencial de individualización», significa *la confirmación de la identidad personal y colectiva en el curso de la acción*, y sólo en este sentido se constituye la identidad colectiva como el principal incentivo selectivo.

3. Hipótesis sobre el origen y la naturaleza del movimiento social

Cuando apelamos al proceso de constitución de una identidad colectiva para explicar el desarrollo de acción colectiva y, en concreto, de movimientos sociales, desde nuestra perspectiva, la identidad se funda en relaciones de igualdad y diferencia, que no tienen que ser necesariamente de oposición. La identidad colectiva construye el sistema de acción (las expectativas y las posibilidades y límites de la acción) en el cual un individuo se define a sí mismo y a su ambiente.

La cuestión central es ahora la especificidad del movimiento social como forma de acción colectiva, qué papel juega, como (re)constitución de una identidad colectiva, respecto de identidades colectivas constituidas institucionalmente en acción a través de partidos políticos, sindicatos, grupos de presión y grupos de interés. *El movimiento social es uno de los modos de ofrecer certidumbre valorativa cuando en una población dada se manifiestan formas de incertidumbre.* Con la argumentación de Pizzorno, se explica los mecanismos de reducción de la incertidumbre valorativa (anteriormente mencionados), pero no el origen social de esta incertidumbre.

En el modelo de movimiento social planteado por Alberto Melucci la incertidumbre es una característica esencial de los sistemas con alta densidad de información o sociedades complejas. En una sociedad con alta densidad de información, la producción y el tratamiento de información participan en la construcción de las dimensiones fundamentales de la vida cotidiana (tiempo y espacio, relaciones interpersonales, nacimiento y muerte), del tratamiento de las necesidades individuales en el seno del Estado Neoliberal y del proceso de formación de la identidad personal y social en los sistemas educativos, a la vez que se realiza un control social difuso que sobrepasa la esfera pública para invadir el terreno de la formación del sentido en la acción individual: lo «privado» se convierte en objeto de intervención y manipulación social. Los grados crecientes de información circulando en el sistema producen incertidumbre en la medida en que suponen un obstáculo para el conocimiento.

De esta forma, en una sociedad con alta densidad de información, la identidad que se produce individual y socialmente se enfrenta a la incertidumbre provocada por el flujo permanente de información y al hecho de la pertenencia simultánea de los individuos a una multiplicidad de sistemas y a distintos ámbitos espaciales y temporales de referencia. Lo que podría llamarse «exceso de información» provoca una dificultad en el proceso de construcción de las orientaciones y en la determinación de las oportunidades de la propia acción; en definitiva, provoca una pérdida del sentido de la acción.

Desde esta perspectiva de la incertidumbre como pérdida de sentido de la acción individual y colectiva en sociedades con alta densidad de información, el movimiento social se constituye como proceso de identificación, esto es, de desarrollo del potencial de individualización.

En este tipo de sociedad compleja, según el planteamiento de Melucci, el movimiento social no responde a una situación de emergencia ocasional, ni tiene un carácter de marginalidad (respecto a las instituciones) o de residualidad (respecto del orden), sino que se constituye como realidad permanente y estable en el funcionamiento del sistema, con un espacio específico para su acción. Se produce una separación entre acción política y acción colectiva no institucional: el movimiento social «asume la configuración de área, de red social en la cual se forma, se negocia o se recompone una identidad colectiva».

La cuestión clave que nos permita la separación entre surgimiento de un movimiento social y el propio contexto en el que tiene lugar, es decir, la abstracción de la acción del movimiento social, radicará en explicar por qué, en un espacio y tiempo determinados, las identidades colectivas existentes no sirven como referentes o como círculo de reconocimiento en el que inscribir la acción de un individuo, por qué la reducción de la incertidumbre valorativa no se lleva a cabo a través de la acción institucional; en definitiva, por qué se realiza una construcción alternativa de sentido y un proceso de construcción social de la realidad que reduce la incertidumbre.

En este marco de interrogaciones, la primera hipótesis que formulamos es que el surgimiento de un *movimiento social implica una insuficiencia en las identidades colectivas que existen e interactúan en una sociedad en unas coordenadas espaciotemporales determinadas.*

Si esta hipótesis como suponemos es cierta, la acción de un movimiento social se convierte en un signo: el hecho mismo de su existencia es el principal mensaje que el movimiento ofrece a la sociedad. Indica que existe un problema que concierne a todos y en torno al cual se ejercitan nuevas formas de poder, se ensayan nuevas formas de acción y se pueden configurar identidades colectivas distintas a las existentes.

El concepto de identidad colectiva que aquí se ha manejado contiene dos elementos fundamentales: preferencias y expectativas. La identidad colectiva se constituye como el círculo de reconocimiento en el que inscribo mi orden de preferencias actual (los valores y las prioridades de las que se deduce el interés, mi interés) y que me permite el desarrollo de expectativas. La acción de un movimiento social en tanto que se desarrolla al margen de la acción de las instituciones sociales creando su propio espacio, implica que las identidades colectivas existentes no se constituyen como círculo de reconocimiento para un individuo, no sirven de referente para mi orden de preferencias ni

me permiten desarrollar expectativas (insuficiencia de las identidades colectivas existentes). Se traduce, por tanto, en una discontinuidad en las identidades colectivas.

La hipótesis que manejamos para la explicación del surgimiento de un movimiento social como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva es una *situación vivida individualmente, de disonancia o incertidumbre en la relación entre preferencias y expectativas*. Dado que trabajamos con dos variables, hay dos fuentes de disonancia y, por tanto, dos causas de emergencia de un movimiento social: 1. *una modificación en el orden de preferencias* y 2. *Una reducción en las expectativas de acción*. Lo que no implica que aunque distingamos dos tipos de causas de surgimiento de los movimientos sociales, dependiendo del tipo de causa que lo origine, la dinámica o el tipo de movimiento vengan predeterminados.

En el caso de la primera fuente de disonancia que hemos definido, la modificación en el orden de preferencias, el yo al que doy prioridad para la construcción de mi orden actual de preferencias, por el cual deduzco mi interés, no coincide con el de los círculos de reconocimiento que me son próximos: las expectativas de acción que corresponderían a mi potencial inscripción en un determinado grupo de reconocimiento existente no concuerdan con el orden de preferencias al que doy prioridad. En este caso, las identidades colectivas existentes no permiten a un individuo reconocerse y ser reconocido. El movimiento social resultante de este tipo de incertidumbre tenderá a constituirse como una identidad colectiva nueva.

En el segundo caso, circunstancias del ambiente provocan una reducción en las expectativas de acción de una determinada identidad colectiva. Un ejemplo de ello: Muchos y Muchas estudiantes de escuela pública no tienen: acceso a internet, computadora/Tablet/celular, o un ambiente sano para estudiar en tiempos de cuarentena. Estas situaciones reducen las expectativas de acción de los chicos y las chicas de una determinada identidad colectiva (movimiento estudiantil). Por lo que muchas y muchos se ven forzados/as o a modificar su identidad para adaptarse al nuevo ambiente o a permanecer en una situación de aislamiento respecto de la situación social en la que ahora se hallan inserto.

Los tipos de causas que manejamos para el surgimiento de movimientos sociales han tenido ya planteamientos similares en algunos enfoques teóricos. Se ha hablado de emergencia de nuevos valores posmaterialistas en relación con un proceso de relevo generacional: las nuevas condiciones de socialización de los jóvenes (satisfacción de necesidades materiales, niveles más altos de educación y mayores cotas de habilidad política como variables independientes) tienen como consecuencia un cambio en los valores de esta generación que se refleja en la aparición de nuevas formas de acción y que provocan transformaciones en el nivel sociopolítico. Respecto al segundo caso, la curva J de Davies (Davies, 1969) pone en relación situaciones de frustración de expectativas con la aparición de revoluciones y rebeliones. Si a un período de expectativas crecientes y satisfacción de estas expectativas también creciente, le sigue un período en el que se produce una caída brusca en el nivel de satisfacción de las expectativas, la situación más probable es la de que la frustración de expectativas se canalice a través de acciones violentas.

Lo que aquí estamos formulando como hipótesis no es tanto que la misma modificación de las preferencias o la reducción de expectativas den lugar necesariamente a la acción de un movimiento social, como que lo que da lugar a esta acción es la situación de «desidentificación» sentida por el individuo. La modificación de las preferencias o la reducción en las expectativas pueden dar lugar, tan sólo, a estrategias para reducir la incertidumbre: a un cambio en los círculos de reconocimiento (adopto otra identidad colectiva en la que reconozco mi orden actual de preferencias y las expectativas de acción) o a un cambio en el orden de preferencias (modifico mis preferencias para adaptarlas a las expectativas de acción de la potencial identidad de referencia). *El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas me coloca en una situación, vivida individualmente, de «exclusión» respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado*. Cuando los círculos de reconocimiento existentes (por una de las dos razones expuestas) no dotan de sentido a mi acción y cuando la pérdida de referentes para la constitución de identidades se generaliza, una de las opciones posibles es la producción

alternativa de sentido: la (re)constitución de una identidad colectiva que dote de certidumbre a la acción individual y colectiva.

De este proceso de identificación «alternativo» que se realiza en la acción del movimiento social, como proyección hacia el futuro que produce sentido para la acción individual y colectiva, se deriva que en el movimiento social no sea pertinente la separación entre acción instrumental (orientada hacia el logro de recursos que permitan defender los intereses) y acción expresiva (orientada por el proceso de identificación). En la acción de todo movimiento social, como confirmación del proceso de identificación, están presentes los dos componentes: la (re)constitución de una identidad colectiva (expresivo) y la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad (instrumental).

La peculiaridad de la acción del movimiento social frente a otras formas de acción colectiva (otras identidades reflejadas en las diversas formas de acción de partidos políticos, sindicatos, grupos de interés y de presión) consiste en que el resultado principal del movimiento es dotar de sentido a la acción individual y colectiva. Se puede argumentar que la acción colectiva de organizaciones institucionalizadas obtiene el mismo resultado. La diferencia radica en que, *en el movimiento social, como proceso de identificación y como construcción social, se produce (como resultado) la integración simbólica de los individuos cuya voz no se recoge en los proyectos existentes en una sociedad.*

4. La producción de sentido

Podemos formular esta peculiaridad de los movimientos sociales frente a las otras formas de acción colectiva (por ejemplo partidos políticos, sindicatos, etc.) como carácter externo respecto del sistema político institucional. El movimiento social se genera fuera de las instituciones políticas y es en este ámbito en donde tiene lugar su actividad, articulando en su acción, como proceso de identificación, otros espacios de construcción de certidumbre y de sentido.

Cuando definimos el movimiento social como un proceso, estamos haciendo referencia a un concepto abierto, inacabado, que parte del presente y se dirige hacia el futuro, a una construcción que se realiza en el tiempo. Se establece, por tanto, que un análisis del movimiento social no puede abordarlo partiendo de una concepción fija, de unos intereses preestablecidos y sujetos a un patrón de preferencias inalterable en el tiempo. Cada momento (definido por unas coordenadas espaciotemporales, es decir, en un momento y lugar determinado) del movimiento articula lo ya dado (como pasado en el presente) y lo que se está dando (el presente como futuro potencial). De la misma forma, la sociedad no se concibe aquí como un ente acabado, organizado y estructurado fijamente, sino como cada una de las formas que en su seno van adoptando las relaciones entre los distintos futuros potenciales que conforman el ámbito de las voluntades colectivas sobre el orden social en un tiempo y espacio determinados. En esta concepción de la sociedad se entrelazan tres dimensiones de la realidad: *la realidad como proceso* (carácter abierto e inacabado), *multidimensional* (implica la imbricación de múltiples dimensiones analíticas: social, económica, política, cultural, ambiental y de género), *síntesis de tiempos diversos*. Como dice Zemelman, la sociedad es la construcción de la realidad presente con proyección hacia el futuro «en la que se entrecruzan muchos tiempos y espacios materializados» en la formación de una voluntad colectiva. Es el resultado, en una secuencia temporal, de las acciones e interacciones que en su seno tienen lugar tanto entre hombres y mujeres aislados, como entre las diversas colectividades en las que se agrupan y las instituciones que los representan, median y gobiernan.

Desde esta perspectiva, caemos clara (e intencionadamente) en el lado de la subjetividad: existe una realidad social entendida, cuestionada y/o articulada por cada una de las acciones de los individuos y las instituciones que participan en la sociedad (recibida como producida y participando en su producción).

Es el propio individuo inmerso en una acción social quien produce significaciones y sentidos de su acción que se dirigen a los otros y a la sociedad.

Cuando planteamos el movimiento social como integración simbólica se plantea implícitamente [...] la cuestión del orden: la necesidad de todo individuo del reconocerse y afirmarse a sí mismo como perteneciente a una comunidad». La situación de pérdida de sentido de la acción individual que puede dar origen a la emergencia de un movimiento social, es la consecuencia de la falta de referentes para la construcción de la propia identidad en el marco de una identidad colectiva, de la no pertenencia, de una suerte de individuo anónimo: una situación, vivida individualmente, de exclusión.

La hipótesis que se baraja aquí sobre el origen de los movimientos sociales plantea que el movimiento social surge donde las voluntades colectivas sobre el orden social (la interacción entre los distintos proyectos de sociedad) no tienden a la inclusión y representación de todos los individuos y colectividades que conforman una sociedad en un espacio y tiempo determinados. El movimiento social se caracteriza, así, como la forma de «activación» de la sociedad por la cual los grupos de ciudadanos, reunidos en un proceso de identificación, promueven la transformación del orden social.

La formación de un movimiento social resuelve una situación de incertidumbre sobre las voluntades que conforman el orden social.

La superación de la incertidumbre, la promesa de futuro potencial que estructura el presente, la producción de sentido de la acción individual y colectiva, se realizan en el movimiento social como red de relaciones sociales en la que se desarrolla la identidad colectiva. La movilización es sólo una faceta de su actividad: la faceta principal del movimiento social es la interconexión de los individuos involucrados en el proceso de identificación. El movimiento social se constituye así como una suerte de cultura alternativa al margen del conjunto del sistema cultural preexistente.

5. Algunas implicaciones teóricas

Hemos descrito aquí el movimiento social como red de relaciones sociales que produce un sentido alternativo de la acción. La principal implicación teórica de esta descripción es que el movimiento social es distinto de organización, si a este concepto se la atribuye el significado de institución, es decir, de organización con una «voz» y un peso reconocidos en el proceso de conformación de las voluntades colectivas.

Frente a la visión empresarial de los movimientos sociales, como organizaciones profesionales que promueven una determinada preferencia de cambio social, con liderazgo profesional (y, en algunos casos, externo), con recursos a su alcance y realizando acción representativa, defendemos aquí la visión del movimiento social como *acción participativa*: la estrategia de acción del movimiento social depende del apoyo de sus miembros. El movimiento social carece inicialmente de recursos institucionales: el único recurso disponible para la acción del movimiento social es la movilización.

Los enfoques teóricos referentes al estudio de la organización (la teoría de la movilización de recursos, las estructuras de oportunidad, las estrategias de negociación) se adaptan mejor al estudio de la acción colectiva de organizaciones como partidos políticos, sindicatos y grupos de presión.

La visión del movimiento social como red de relaciones sociales en la que se articula el proceso de identificación y la producción alternativa de sentido, defendida aquí, se combina difícilmente con la idea de la preexistencia de una organización (como ente formal) representativa y con capacidad de movilizar recursos. Sin embargo, el movimiento social es inseparable de organización en el sentido de una «identidad común y estructura unificadora entre los individuos de una población».

La organización es la interacción entre los individuos que componen la red de relaciones sociales, el resultado de la acción y de la existencia del movimiento (la unidad como resultado). Otra cosa distinta es que haya diferentes grados de identificación. En la interconexión de individuos que componen la red nos podemos encontrar con «núcleos» (individuos con alta densidad de relaciones), alrededor de los cuales hay una concentración de interconexiones: los «identificadores» actuando

como núcleos organizativos; a la vez, nos podemos encontrar con individuos con pocas conexiones con la red: son los individuos con grados más bajos de identificación.

El grado de identificación de los miembros del movimiento social, la vinculación individual a su acción, está en relación directa con la propia percepción de la situación de «exclusión» respecto de las identidades colectivas existentes y con las posibilidades de construcción colectiva de lo percibido individualmente: no es sólo que un individuo esté en situación de incertidumbre (discontinuidad) respecto de su propia identidad, sino que es necesario que esa realidad se construya socialmente. En palabras de Norbert Lechner: «[...] El no encontrar hamacas disponibles puede parecer, en cada caso individual, como una "mala suerte" del momento, que acontece en forma individual. Faltan tiempo y condiciones de comunicación para que los excluidos tomen conciencia de que no se trata de un problema personal.

Cuando comentan y comparten la experiencia de la exclusión y perciben que hay siempre un grupo pequeño en posesión de las hamacas, sólo entonces surge la conciencia de la usurpación como una "cuestión social"». Sólo en el proceso de socialización, se constituye el movimiento social como proceso de construcción social de la realidad.

6. Procesos alternativos de identificación o cuando el coro se rebela:

A modo de conclusión el texto defiende al movimiento social como proceso de construcción social de la realidad, por el cual situaciones de exclusión individual respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado (la pérdida de referentes para la constitución de la identidad individual y colectiva, ya sea por modificación en las preferencias o por reducción de las expectativas) se resuelven en procesos de (re)constitución de identidades colectivas como proceso de reapropiación del sentido de la acción. En términos de la metáfora de Nun sobre la rebelión del coro³, parte del coro se rebela cuando la tragedia que se representa en el centro del escenario no es la que quieren representar (modificación en las preferencias), o cuando se saca al coro fuera del escenario (reducción de las expectativas). En ambos casos, parte del coro demanda el cambio de tragedia y un papel que suponga dejar de ser coro.

La metáfora de Nun nos introduce en el tema de los espacios de actuación del movimiento social y en el tema de la relación entre movimiento social y partido político. Desde la perspectiva europea de los nuevos movimientos sociales, se analizó, en algunos casos, la aparición de estos movimientos sociales como formas de participación destinadas a modificar los criterios de la democracia representativa y como acciones que erosionaban la legitimidad del sistema de partidos.

Esto apunta hacia la institucionalización del movimiento social, y desde aquí a una relación de enfrentamiento por un mismo espacio con los partidos políticos. Sin embargo, desde la perspectiva teórica que se defiende en el texto, el movimiento social no es una institución de participación, y mucho menos de representación.

El *surgimiento de un movimiento social revela una insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas preexistentes y un deseo de autoafirmación*. Como tal, el surgimiento de un movimiento social puede significar una erosión de la legitimidad de los partidos políticos y de los actores que participan en la conformación de las voluntades colectivas, puesto que, como proceso alternativo de identificación, pone en evidencia la existencia de sectores que no se reconocen en los proyectos políticos en juego, ya sea por los propios contenidos de los proyectos (las certidumbres ofrecidas) o por el estilo del propio proyecto (las posibilidades de participación en la producción de sentido). Desde esta perspectiva, el partido político y el movimiento social ocupan ámbitos distintos y siguen lógicas distintas: el movimiento social sigue una lógica de identificación y participación, mientras que el

³ «En la tragedia griega el centro del escenario lo ocupaban casi siempre los héroes, únicos que se hallaban en contacto directo con los dioses. La vida cotidiana tenía reservado, en cambio, un espacio subalterno y sin rostro: el del coro. Lo formaban las mujeres, los niños, los esclavos, los viejos, los mendigos, los inválidos, en una palabra, todos los que se quedaban en la ciudad cuando los demás partían en busca de la aventura, del poder y de la gloria»

partido político se rige por la lógica de la representación. O dicho de otro modo, en el momento actual de la democracia representativa, el partido político es imprescindible, fundamental: sin él, no hay democracia; sin embargo, sin movimientos sociales la democracia sigue existiendo. Otra cosa es que el movimiento social, como disposición colectiva de autoafirmación y como producción de otros proyectos y otras formas de hacer política, signifique la introducción de dinamismo en sistemas que, por la propia configuración de los partidos políticos como burocracia, tienden al anquilosamiento.

El surgimiento de un movimiento social, como demanda por parte del coro de cambio de libreto y de nuevo reparto de papeles, abre nuevas vías para el diálogo. Sin embargo, siempre hay que tener en cuenta, en relación al movimiento social como deseo de constitución de certidumbres propias, que no puede ser uno de los héroes quien intente que el coro se rebele y que el cambio de libreto no tiene por qué ser hacia uno más moderno, sino que se puede querer representar uno ya antiguo.

Se ha definido el movimiento social como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva. Y se sostiene también que en la acción de un movimiento social están presentes dos componentes: un componente expresivo (el proceso de [re]constitución de una identidad colectiva) y un componente instrumental (la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad). La definición de la acción de un movimiento social sobre la base de la actuación de los dos componentes marca el ámbito en el que se desarrolla el movimiento: las acciones únicamente expresivas o exclusivamente instrumentales, como tales, no son un movimiento social.

En la esfera de la participación, la constitución de identidades colectivas y la defensa de intereses colectivos nos encontramos con fenómenos que, aparentemente, podrían ser calificados como movimientos sociales: por un lado, los espacios ocupados, por el ejemplo, por grupos juveniles (como «rockeros», «raperos», skinheads o boy-scouts) y sectas religiosas, que desarrollan fuertes procesos de identificación, como construcciones en la que inscriben su acción los individuos que las componen y que, incluso, articulan un proyecto como horizonte común; por otro lado, organizaciones como las asociaciones de consumidores, que actúan a favor de la defensa y el respeto de los derechos de los ciudadanos cuando ejercen actividades de consumo, pero que no crean una identidad colectiva, es decir, los «afectados» no se movilizan por la defensa de su interés, sino que se dirigen a la organización formal para que ésta active su voz en su defensa, los represente. En el primer caso, estas identidades comunitarias no demandan a la sociedad más que su derecho a la diferencia, se constituyen como núcleos vueltos hacia dentro que no piden tener voz en el proceso de formación de voluntades políticas. En el segundo caso realizan una actividad de representación y se constituyen como grupo de presión, no como movimiento social.

Definimos, por tanto, el movimiento social como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de sentido (certidumbre) a la *acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social*. Somos conscientes de que en el ámbito de esta definición caben acciones como la de un movimiento neonazi y la de otros calificados como reaccionarios. Si admitimos la posibilidad de la inclusión de estos grupos en la definición de movimiento social, lo hacemos bajo la consideración de que no podemos dejar fuera lo que no es progresista o a lo que aplicamos nuestra propia lógica: cuando las acciones de estos grupos cumplen la definición, esto es, piden un cambio de libreto y adquirir nuevos papeles en el reparto, presenciamos el surgimiento de un movimiento social. No lo son ni como acciones violentas aisladas que entrarían en la calificación de comportamiento colectivo como protesta reactiva, ni cuando son acciones dirigidas desde el Estado o alguna de sus instituciones. *El movimiento social es siempre autoorganización de ciudadanos y ciudadanas.*

El movimiento social, de esta forma y abusando de la metáfora teatral, se constituye como una suerte de personajes en busca de libreto y de autor, incluso cuando la obra que deseen representar nos resulte «desagradable».

ACTIVIDAD:

Para poder dar respuesta a las siguientes consignas será necesario en primer lugar una lectura general de la ficha de cátedra y posteriormente una lectura selectiva en relación a cada una de las consignas. Intentando sobre todo poder responderlas con nuestras palabras, lo que exige una lectura comprensiva, buscar aquellas palabras que no entienda y contextualizándolas, y por supuesto, preguntando a la docente si resulta necesario.

- 1) ¿Qué significa, para ustedes, que un movimiento social sea un fenómeno sociohistórico? ¿Qué condiciones estructurales permiten que emerja un movimiento social y por qué?
- 2) En el texto se realiza una diferenciación entre conceptos que suelen usarse como sinónimos: comportamiento colectivo, movimiento social y acción colectiva. ¿Cuáles son los argumentos que se expresan para delimitar los espectros que abarcan cada uno de ellos? ¿Qué ejemplos darían ustedes para sostener dicha diferenciación?
- 3) La autora define al movimiento social como un proceso de identificación colectiva. ¿Qué hipótesis sustentan su posición?
- 4) ¿Qué importancia tiene la lealtad en la participación de una persona dentro de un movimiento social? Explicarlo teniendo en cuenta el significado de la SALIDA y la VOZ. ¿Cuándo se es leal a un grupo? ¿Quiénes serían los y las identificadoras dentro de un movimiento? Den ejemplos de identificadores que conozcan.
- 5) Al momento de querer cambiar nuestras condiciones de vida, nuestras acciones se miden por el costo que me permite obtener el beneficio/satisfacción que busco
 - a) ¿Cómo se mide el costo y el beneficio de nuestras acciones en el plano individual? Expliquen con ejemplos cotidianos y de su propia realidad.
 - b) ¿Qué sucede en el plano colectivo y cómo se expresa ese costo de acción con respecto a los beneficios?
- 6) La acción colectiva se desarrolla, según el texto, a partir de un interés común y expectativas colectivas. Sin embargo en el plano individual lo que se desarrolla es una identificación a partir nuestros propios intereses construidos socialmente. Teniendo en cuenta esto:
 - a) ¿Cómo se desarrolla, según Pizzorno, esa identificación?
 - b) ¿Cómo se llega a la existencia de ese interés y expectativa colectiva?
- 7) Según las elecciones individuales que hagamos:
 - a) ¿Cuáles son los problemas a los que nos enfrentamos?
 - b) Si tuvieran que pensarse ustedes en una situación de elección e incertidumbre, ¿Qué ejemplos darían para explicarlos?
 - c) ¿Cómo influye la identidad colectiva en la propia identidad de cada uno/a/e de ustedes?
- 8) El movimiento social ofrece certidumbre valorativa a la incertidumbre en la que está inserta la sociedad.
 - a) ¿Cuál es la relación que se establece entre incertidumbre y sociedades complejas (con alta densidad de información)?
 - b) ¿Por qué la identidad individual y social se tiene que enfrentar a una incertidumbre contante? Expliquen utilizando ejemplos de lo que estamos viviendo actualmente.
- 9) Como vemos, la incertidumbre está vinculada, en las sociedades actuales, por un exceso de información:
 - a) ¿En cuarentena como se manifiesta esa incertidumbre?
 - b) ¿Cómo influyen los medios de comunicación (redes sociales, programas televisión, noticias, diarios, etc.) en la creación de incertidumbre?
 - c) ¿Por qué se puede vincular a la incertidumbre como un obstáculo para el conocimiento?

- 10) Cuando hablamos del origen de los movimientos sociales en el siglo XXI se tiene en cuenta las nuevas formas de socialización, especialmente entre ustedes, los y las jóvenes. ¿Cómo creen ustedes que las formas de vincularse y socializar generan nuevas identidades colectivas?
- 11) ¿Qué ejemplos pueden utilizar para explicar porque la frustración de expectativas colectivas pueden derivar en revoluciones o rebeliones?
- 12) ¿Por qué los movimientos sociales surgen como alternativa a otras formas de acción colectiva existentes? ¿Qué elementos los diferencia de una organización? ¿Qué espacios de actuación tienen los movimientos sociales y en que se diferencian de los partidos políticos?